

zón! ¡Anímate, hombre, anímate! No pienses tanto en tu Lorenza.

BERN. Crea usted que en este momento no me acordaba más que de los riñones salteados. (*Vase muy triste por el foro.*)

CAR. ¿Vamos? (*Ofreciendo el brazo á don Francisco.*)

FRAN. A sus órdenes.

(*Al público.*)

Olvidado el otro amor
les presento mi futura.
Dirá algún espectador
que esta es una *chifladura*
de las de marca mayor.
Pero, pase lo que pase,
no es extraño que me case
con mujer tan hechicera.
¡Chifladuras de esta clase
las puede tener cualquiera!

TELON

EL AFINADOR

EL AFINADOR

JUGUETE CÓMICO

en dos actos y en prosa

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO LARA el 20 de Diciembre de 1900

Asesinato de Espino

CUARTA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 551

1911

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1685 MONTERREY, MEXICO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1685 MONTERREY, MEXICO

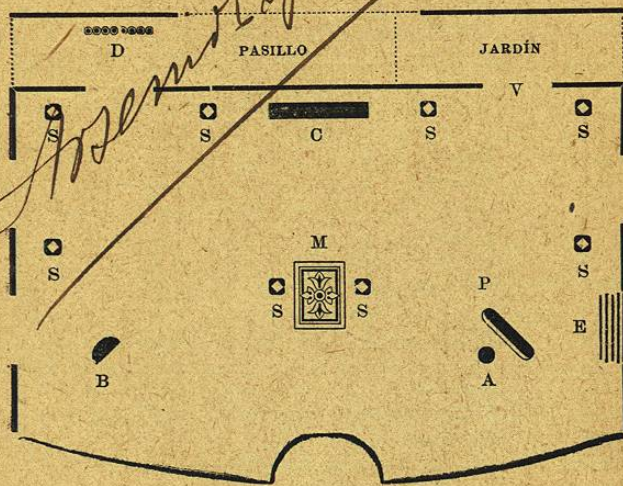
REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA	SETA. SUÁREZ.
ELENA	DOMUS.
JUANA	SEA. PAREJO.
DON CELEDONIO.....	SR. BALAGUER (J.)
DON GUMERSINDO.....	LABRA.
GARCÍA.....	SANTIAGO.
RAMIRO.....	PONZANO.
RODRÍGUEZ.....	VIGO.
PEPE.....	BARBERO.

La acción en Madrid, en un hotelito de la Guindalera

ACTO PRIMERO

DECORACION



A=Banqueta. — B=Butaquita. — S=Sillas. — M=Mesita. — C=Cómoda. —
 P=Piano. — D=Perchero. — V=Ventana. — E=Escalera. — Sobre la có-
 moda una lámpara y dos floreros. — Colgaduras en todas las puer-
 tas, menos en la escalera. — Las de la segunda derecha (del actor)
 caídas, y las otras con alzapauos.

ESCENA PRIMERA

GARCÍA, afinando el piano. Luego PEPE. Más tarde RODRÍGUEZ.
Está oscureciendo

GAR. ¿Por dónde andará Juanita? No acaba de salir. Debe de estar muy ocupada por allá dentro.

PEPE (Por la primera derecha (del actor) con unos periódicos que dejará sobre la mesita del centro.) ¡Holal! ¿Qué tal? ¿Se va arreglando eso?

GAR. Así, así... Todavía hay para rato.

PEPE Me parece que llaman. Voy con su permiso. (Vase por foro derecha.)

GAR. Vaya usted con Dios. (Sigue afinando. Breve pausa.)

PEPE Pase usted adelante. (En el foro.)

ROD. ¿Conque no está don Gumersindo? (Fumando puro.)

PEPE No, señor, ha ido á la estación del Norte á esperar á un amigo.

ROD. Buenas tardes. (A García.)

GAR. Servidor. (Girando sobre la banqueta en que estará sentado. Sigue afinando sin atender á la conversación de Rodríguez y Pepe.)

PEPE Siéntese usted. (1)

ROD. No, gracias.

PEPE Como usted quiera.

ROD. ¿Usted conocerá al señorito Ramiro?

PEPE ¡Anda! Pues ya lo creo. Todos los días viene por aquí.

ROD. Tome usted un cigarro. (Le da un puro.)

PEPE Muchas gracias.

ROD. ¿Y qué tal es la señorita?

PEPE ¿La señorita Elena?

ROD. Sí, la novia de mi sobrino.

PEPE Pero ¡cómo! ¿Usted es...? ¿Quiere usted que le pase recado?

ROD. No; déjela usted. (2) Con quien yo deseo hablar es con el padre.

(1) Derecha del actor: Pepe—Rodríguez—García.

(2) Rodríguez—Pepe—García.

PEPE ¿Pero usted no conoce á la señorita?

ROD. No, ni al padre.

PEPE ¡Ah! Pues la señorita Elena es de lo que no hay.

ROD. Guapa, ¿eh?

PEPE Guapisima, mejorando lo presente.

ROD. Gracias. ¿Será una muchacha de órdago?...

PEPE No sé si será de... de eso. Pero es muy guapa y muy buena.

ROD. Me alegro.

PEPE Pero siéntese usted. Don Ramiro no debe tardar.

ROD. ¿Viene á estas horas por aquí? Pues me voy. No quiero que me encuentre. Volveré mañana temprano á hablar con el señor.

PEPE Cuando llegue yo le diré...

ROD. No, no le diga usted nada.

PEPE Bueno.

ROD. Tome usted otro cigarro.

PEPE Muchísimas gracias.

ROD. Quede usted con Dios. (A García, que no le oye.)

PEPE Descuide usted, que yo no diré una palabra.

ROD. ¡Quede usted con Dios! (Más alto.)

PEPE Señor García.

GAR. ¿Qué? (Girando sobre la banqueta.)

ROD. Que quede usted con Dios.

GAR. ¡Ah! usted lo pase bien.

ROD. Hasta mañana. (A Pepe.)

PEPE Vaya usted enhorabuena. (Vase acompañando á Rodríguez.)

GAR. Pero esa Juanita, ¿en qué pensará? Pues yo hago bastante ruido á ver si me oye.

ESCENA II

GARCÍA y ELENA, que baja la escalera. Luego JUANA por la segunda izquierda

ELENA Buenas tardes, García.

GAR. Felices, señorita Elena.

ELENA ¿Hace mucho que ha venido usted?

GAR. Hace un ratito.

ELENA Pues siga usted, siga usted. (Va á la ventana.) (Tan tarde y sin venir. Y luego dirá que me

quiere mucho. Desde arriba he visto pasar nueve tranvías, y nada.) Ahí llega otro. (De espaldas á la escena asomada á la ventana. Sale Juana por la segunda izquierda con el jarro del lavabo y se acerca á García cautelosamente.)

(Al ver á Juana.) ¡(Gran Dios!)

GAR.

JUANA

GAR.

JUANA

(¡Tomal)
(¿Qué?)
(Pastelillos de carne.) (Dándoselos envueltos en un papel.)

GAR.

JUANA

GAR.

JUANA

GAR.

JUANA

(¡Vengan!)
(Adiós.)
(Oye.)
(Cállate.)
(Tenemos que hablar.)
(Ahora no es posible.) (Vase por la segunda de recha.)

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

(¡Tampoco en este! ¡Qué fastidio! ¡Esto de vivir en un barrio es de lo más aburrido!...)
(Buena cara tienen los pastelillos.) (Que ha desenvuelto el papel.)
(Pues ya deben de ser más de las siete.)
García.

(¿Eh?) (Guarda los pasteles en el sombrero que tendrá encima del piano.)

¿Qué hora tiene usted?

¡Yo! Ninguna, señorita.

Ya deben ser más de las siete, ¿verdad?

Sí que deben de ser. ¿Está usted impaciente?

Mucho. (Juana cruza la escena y vase por la segunda izquierda.)

¿A que sé por qué? (Levantándose.)

¿A que no?

Está usted aguardando á su novio. (1)

Sí, señor. Lo que es hoy le espera una filipica...

Es un muchacho muy simpático.

¿Pero usted le conoce?

Supongo que será aquel joven que estaba aquí anteayer.

El mismo. Viene todos los días. (Se sienta en la silla de la derecha de la mesita.)

(1) Elena—García.

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

ELENA

GAR.

Pues es muy guapo y muy elegante. Sobre todo muy elegante. ¿Cuántos trajes dirá usted que lleva estrenados esta primavera?

¡Qué sé yo!

¡Siete!

¡Siete trajes!

Dos á cuadros, uno á rayas y cuatro de mezclillas.

(¡Qué barbaridad! ¡Siete trajes esta primavera, y yo con este desde el otoño del noventa y seis!)

Ramiro es huérfano, pero vive con un tío que es muy rico. Un tío que dicen que es algo ordinario, pero muy bueno. Es de esos que hacen casas.

Albañil no será.

Hombre, no tanto. Creo que es contratista de obras.

¿Conque el novio es rico? ¡Es una carrera de mucho porvenir!

Ya se ha hecho abogado. Y además es un gran pianista. ¿No le ha oído usted? Le han dado un premio en el Conservatorio.

¡Hola! Yo también tengo un tío que está bastante bien. Vive en Pozuelo; pero para mí como si lo tuviera en Alcalá. No suelta una peseta.—¿Y cuándo se casan ustedes?

No lo sé; porque papá...

¿Se opone?

Usted no sabe cómo es papá... Tiene un genio...

¿Sí? (¡Malol) ¿Y la madrastra? ¿Se opone también?

¿Quién? ¿Margarita? Si es muy buena. Nos queremos mucho; como si fuéramos dos hermanas. Crea usted que el día que me dijo papá que se casaba con Margarita, tuve una verdadera satisfacción. Ella y Juana están á mi favor.

¿Juana también?

¡Ya lo creo! Es muy buena Juanita. No hace más que cuatro meses que está en casa, y Margarita y yo la queremos muchísimo.

Hacen ustedes bien. No encontrarán otra doncella más fiel ni más servicial.

ELENA Son ustedes del mismo pueblo, ¿verdad?
GAR. Sí, señorita. De Guadalajara.
ELENA Eso nos dijo ella cuando le recomendó á usted. ¡Y que debe ser usted un afinador de mucha conciencia!
GAR. ¡De mucha!
ELENA El otro que teníamos, y á quien también le pagábamos por meses, en media hora arreglaba el piano, y ya no volvía hasta el mes siguiente; pero usted en quince días ha venido lo menos treinta veces.
GAR. Yo trabajo por amor al arte, señorita. Y ese piano está en tan mal estado, que me ataca los nervios. Hay sobre todo un *fa* que se me resiste.
ELENA ¿Sí? ¿Cuál es?
GAR. Este.
ELENA Puede que sea el macillo. (Se acerca á ver el interior del piano por el sitio en que está el sombrero. García coge éste y lo coloca al extremo opuesto.)
GAR. Consiste en la cuerda. Luego traeré otras.
ELENA Un tranvía. Voy á ver si en este... (Corre á la ventana.)
GAR. (Creí que me encontraba los pasteles. Y vaya si tienen buena cara. La verdad es que debíamos decir á estas señoras lo que pasa. Las estamos engañando miserablemente. (Se come un pastelillo.) ¡Ya lo creo que son buenos! De primer orden.) (Con la boca llena.)

ESCENA III

DICHOS y MARGARITA

MARG. (Que baja la escalera, y se presenta por detrás del piano.) ¡Hola! ¿Todavía está usted por aquí?
GAR. Sí... se... señora. (Atragantándose.)
MARG. ¿Qué le pasa á usted?
GAR. (¡Ya pasó!) Nada; estaba aquí preocupado con este *fa*, que se me resiste. Volveré luego... Voy por una cuerda.
MARG. Vaya usted con Dios.
ELENA (Volviendo de la ventana.) ¡Nadal! ¡Tampoco en éstel!
GAR. Adiós, señorita.

MARG. Adiós, García.
GAR. (Habrá que confesar la verdad. No hay más remedio.) (Vase por el foro derecha.)

ESCENA IV

ELENA, MARGARITA y luego JUANA

MARG. Oye, Elena.
ELENA ¿Qué quieres?
MARG. ¿Sabes que este afinador es una calamidad?
ELENA Parece un infeliz.
MARG. Hace quince días que anda á vueltas con el piano y cada vez lo deja peor. (Se sienta en la banqueta del piano y hace unos acordes.) ¡Está imposible! ¡Vaya una notabilidad que nos ha recomendado Juana!
JUANA (Con unos juegos de cama por la segunda izquierda.) ¿Pondré este juego de cama, verdad, señora?
MARG. Sí, ese. (Juana se dirige á la segunda derecha.) Oiga usted, Juana.
JUANA Mandeme usted. (Volviendo.)
MARG. ¿Está usted segura de que su recomendado García es lo que usted dice?
JUANA (¿Eh?) No comprendo á la señora.
MARG. Nos ha asegurado usted que era un buen afinador.
JUANA Y sí señora que lo es. En Guadalajara decían que era una notabilidad para esas cosas.
MARG. Bueno, en Guadalajara lo dirían, pero á nosotros no nos conviene. Hoy mismo le diré que no vuelva por aquí. (1)
JUANA Señora, no le despidan ustedes.
MARG. Me parece que García y usted son algo más que paisanos.
ELENA ¿A que resulta que es su novio?
JUANA ¿Mi novio? No, señorita.
ELENA Confíeselo usted, mujer. Si después de todo no tendría nada de particular.
MARG. Únicamente el habernos engañado.

(1) Elena—Juana—Margarita.

UANA Pues bien, señorita. Son ustedes muy buenas conmigo y yo no debo engañarlas ni un día más. García no es mi novio.

MARG. Pues entonces...

JUANA Es... mi marido.

MARG. ¿Qué dice usted? (Se levanta.)

ELENA ¡Su marido!

JUANA Sí, señoritas. Nos casamos hace año y medio, estando él de segundo violín en Apolo y yo sirviendo en la calle del Barquillo. A los diez meses de casados tuvo que marcharse á provincias de maestro de coros de una compañía de zarzuela, y yo me quedé sola en Madrid con Pepitín.

MARG. ¿Con Pepitín?

JUANA Con el niño.

ELENA ¿Tienen ustedes un niño?

JUANA Sí, señoritas; un niño precioso que he tenido que dar á criar en el puente de Vallecas. Creo que está monísimo.

MARG. Pero, mujer. ¿Y por qué no ha sido usted franca con nosotras?

ELENA Ha sido una tontería.

JUANA No me he atrevido, señoritas. Mi intención era decirles á ustedes la verdad; pero el ultramarino que me recomendó me dijo que el señor no quería sirvientes casados, y como la casa me gustaba y ustedes me fueron muy simpáticas, por eso me callé. Pero, créanme ustedes, señoritas, que me costaba muchísimo trabajo engañarlas, porque ustedes son muy buenas, y yo no me he portao bien, pero las circunstancias me obligaban. La compañía de zarzuela tronó en Cáceres quedándouos á deber siete decenas; el niño me cuesta cuatro duros mensuales, y, es claro, yo necesito ganar para los tres. Y hay que decirlo todo, señoritas, porque si no lo digo, reviento, Manolo...

MARG. ¿Qué Manolo?

JUANA Mi marido, García.

MARG. ¡Ah! ¡Ya! No sabía que se llamaba Manolo.

JUANA Pues bien; el pobrecillo no encuentra dónde tocar hace mes y medio, y, es claro, lo pasa muy mal, y yo, naturalmente, sufro mucho, y aunque sea quitándomelo de la

boca le doy lo que sobra de la comida. Perdonenme ustedes, señoritas. Sé que no está bien hecho, pero... no lo puedo remediar... Es mi marido, es el padre de Pepitín... (Llorando.)

MARG. Vamos, mujer. No se ponga usted así.

ELENA (¡Pobrecital)

JUANA No puedo, señoritas, no puedo. Al pensar en que las hemos estado engañando, siento una pena y una... (Limpiándose las lágrimas con las fundas de las almohadas.)

MARG. Pero, mujer, que está usted manchando el juego de cama.

JUANA ¡Ay, es verdad! Si no sé lo que hago... ¿De veras me perdonan ustedes?

MARG. Sí, hija, sí. Está usted perdonada. No conviene que el señor se entere. Ya veremos el modo de buscar una colocación á García.

ELENA Si yo me caso, se vendrán ustedes dos con nosotros. ¿Qué digo los dos? ¡Los tres! Pepitín vendrá también.

JUANA ¿Ha visto usted? Si esta señorita es un ángel. Ya sabe el señorito Ramiro lo que se lleva.

MARG. Bueno, bueno. (1) No hablemos más, que el tiempo urge. Tu papá y el huésped deben de llegar de un momento á otro. Ande usted, Juana. Arregle usted en seguida esa habitación; pero antes encienda usted ahí. (Enciende Juana el aparato de luz eléctrica que habrá en escena, ó en su defecto, la lámpara que estará sobre la cómoda.—Obscuro en el jardín.)

JUANA Voy, señoras, voy corriendo. (Señoritas mejores no las hay en todo Madrid.) (Después de dar luz se va por la segunda derecha.)

MARG. Tú y yo vamos á ver cómo anda esa comida. ¡Buena se va á poner con lo que están tardando!

ELENA Aguarda un momento, que creo que adiviene un tranvía. (Se dirige á la ventana.)

MARG. Esperas á Ramiro, ¿verdad?

ELENA Naturalmente. Ha quedado en venir, como siempre, á estas horas, y no acaba de llegar.

(1) Elena—Margarita—Juana.

BIBLIOTECA UNIV. DE MADRID
 ALFONSO...
 1840. 1005 MONTE...

- Hoy quizá venga decidido á hablar formalmente con papá.
- MARG. Mal día ha elegido. Ya sabes que hoy no piensa más que en su amigo don Celedonio, á quien no ve hace dieciséis años.
- ELENA Sí, pero he notado que papá, desde que anoche recibió el telegrama de su amigo, está de muy buen humor. Así se lo he escrito esta mañana á Ramiro.
- MARG. ¿También cartitas, eh?
- ELENA Naturalmente. Se la mandé por el jardinero. Vivimos tan lejos, que el pobre no puede venir más que una vez al día. Te digo que esto de vivir en la Guindalera me tiene más aburrida... (1) (Se sientan las dos al lado de la mesita.)
- MARG. Pues, ¿y á mí? Pero, hija mía, quien manda manda, y no hay más que tener paciencia. Y tienes razón en lo que dices: tu papá está hoy de muy buen humor. No sé lo que será ese señor de Santander, pero sólo el anuncio de su llegada le ha hecho cambiar de carácter.
- ELENA Apóyanos tú cuando venga Ramiro, y de seguro que papá...
- MARG. Hoy tendré que cambiar de táctica.
- ELENA ¿Cómo?
- MARG. Sí. Deseando protegerte, y conociendo el carácter de tu señor papá, que basta que le digan blanco para que él conteste negro cuantas veces me ha hablado de tus pretensiones amorosas le he dicho que Ramiro no te conviene y que debe oponerse á esa boda.
- ELENA Pues vaya una manera de protegernos.
- MARG. Sí, tonta. Aconsejándole yo eso, estoy seguro de que él ha de decidirse por lo contrario.
- ELENA ¿Lo crees así?
- MARG. Indudablemente. Y esa boda puede hacerte feliz. Ramiro es un muchacho excelente. Esa timidez que tiene, prueba la dulzura de su carácter.
- ELENA Es buenísimo.

(1) Elena—Margarita.

- MARG. A mí me gusta mucho, te lo aseguro.
- ELENA A ti, ¿eh? Pues si tú supieras lo que me gusta á mí... (Habla dentro don Gumersindo.)
- MARG. Cállate, ya están ahí. Oigo la voz de tu papá. (Se levantan.)

ESCENA V

DICHOS Y DON GUMERSINDO

- GUM. (Dentro.) ¿Con que no ha venido, eh? ¡Por vida de Dios!
- PEPE (Dentro.) No, señor, no ha venido viajero ninguno.
- GUM. ¡Vamos! (Entrando mal humorado por el foro derecha.) ¡Si no puede ser!
- MARG. ¿Qué es eso? ¿Dónde has dejado al huésped?
- ELENA ¿No ha venido tu amigo?
- GUM. No me habléis. ¡Estoy desesperado! (Se quita el pañuelo de seda que llevará al cuello y lo guarda en el cajón de arriba de la cómoda. Es detalle importante, como ustedes verán mas adelante.)
- ELENA (¡Mal! Ya vuelve á las andadas.)
- GUM. Lo que á mí me pasa no le pasa á nadie.
- ELENA Pero, ¿qué te ha pasado, papá? (1)
- GUM. Pues nada. Que de seguro Celedonio, mi querido Celedonio, al no encontrarme en la estación se habrá ido á una fonda. Vete tú ahora á buscarle por todo Madrid.
- ELENA Si yo no le conozco, papá.
- GUM. No es eso, mujer. Digo que cualquiera le encuentra ahora.
- MARG. Pero, ¿no saliste de aquí diciendo que ibas á la estación?
- GUM. Sí, señor; allá me dirigí en un coche de punto que tomé en la calle de Serrano; pero como á esos demonios de caballos parece que los alimentan con perdigones, cuando me apeé en la estación ya el tren había llegado hacía veinte minutos. ¡Como que ha venido á la hora en punto, nada más que por fastidiarme!

(1) Elena—Gumersindo—Margarita.

- MARG. Vamos, Gumersindo, me parece que la cosa no es para que te disgustes de ese modo. Ya vendrá... Habrá tenido que hacer algún encargo... Ahora, Elena, vamos á ver cómo va esa comida.
- GUM. Sí, sí, por si viene, que no falte nada. Sacad la vajilla nueva.
- MARG. Naturalmente.
- GUM. Y tú, (A Elena.) á ver cómo nos haces un buen café. Saca el juego de porcelana de cuando repican gordo.
- ELENA Descuida, papá. Se recibirá dignamente á tu amigo. (Vanse Margarita y Elena, puerta segunda izquierda.)

ESCENA VI

DON GUMERSINDO. Luego PEPE y RAMIRO, por el foro derecha

- GUM. Voy á ver si ya tienen arreglada la habitación. (Se dirige á la segunda derecha.) Sí; ya está en disposición de recibirle. Yo no creo que haya ido á una fonda. Eso sería una ofensa para mí, y Celedonio es incapaz de ofenderme. Me parece que han llamado. Debe de ser él... ¡Qué abrazo le voy á dar! (Se dirige al foro.)
- PEPE (Desde el foro.) El señorito Ramiro. (vase.)
- GUM. ¡Qué calamidad! ¡Para visitas estoy yo! (se sienta en la silla de la izquierda de la mesita.)
- RAM. Muy buenas noches. (Entrando.)
- GUM. Felices. (Con sequedad.)
- RAM. Supongo que ya habrán comido ustedes.
- GUM. No, señor.
- RAM. Creía que sí.
- GUM. Pues ha creído usted muy mal. (Mal humorado.)
- RAM. (Y dice Elena que su papá está hoy de muy buen humor.)
- GUM. (Las veinte y cuarenta. (Mirando el reloj de bolsillo.) Ha tenido tiempo sobrado para venir á pie.)
- RAM. ¡Pues yo se lo digo! ¡Vaya si se lo digo! ¿Y Elena y Margarita? ¿No están en casa?

- GUM. Sí, señor. Están por allá dentro muy ocupadas. Hoy estamos todos muy ocupados.
- RAM. Pues me alegro de encontrarle á usted solo. (¡Estoy decidido! ¡Me lanzo!)
- GUM. (Lo que más se puede tardar desde la estación aquí son cuarenta y cinco minutos.) (Sigue preocupado.)
- RAM. Señor don Gumersindo.
- GUM. (sin oírle.) El tren ha llegado á las diecinueve y treinta y cinco; son las veinte y cuarenta y cuatro, de manera que...
- RAM. Señor don Gumersindo. (Más alto.)
- GUM. ¿Qué? ¿Qué hay? (Muy incomodado.)
- RAM. Que celebro mucho que estemos solos.
- GUM. ¿Sí?
- RAM. Sí, señor; porque deseo hablar á usted de un asunto muy importante.
- GUM. No, no me hable usted de nada. Hoy no estoy para nada.
- RAM. Es que quería decirle á usted...
- GUM. Ya me lo dirá usted luego ó mañana... ó pasado; pero ahora imposible. Ahora no pienso más que en Celedonio. (se levanta.)
- RAM. Pero...
- GUM. Usted ignora lo que es esperar á un amigo á quien no se ve hace dieciséis años. Usted no comprende lo que es ir á la estación y llegar con veinte minutos de retraso. Usted no sabe lo que es un coche de alquiler.
- RAM. Sí, señor. Eso sí lo sé.
- GUM. Bueno; pues comprenda usted mi angustia y mi intranquilidad.
- RAM. Corriente; volveré más tarde.
- GUM. Sí; vuelva usted... ó no vuelva. Como usted guste.
- RAM. Pues que usted se tranquilice y que su amigo llegue sin novedad.
- GUM. Gracias.
- RAM. Voy á dar una vuelta por ahí. Hasta luego.
- GUM. Vaya usted con Dios. Vaya usted con Dios.
- RAM. (¡Ahora que estaba yo tan decidido! Puede que luego no me atreva.) (Vase por el foro derecha.)